

Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 3, Diciembre 1994

La quinta columna en Cuba (1936-1942)

Margalit Bejarano

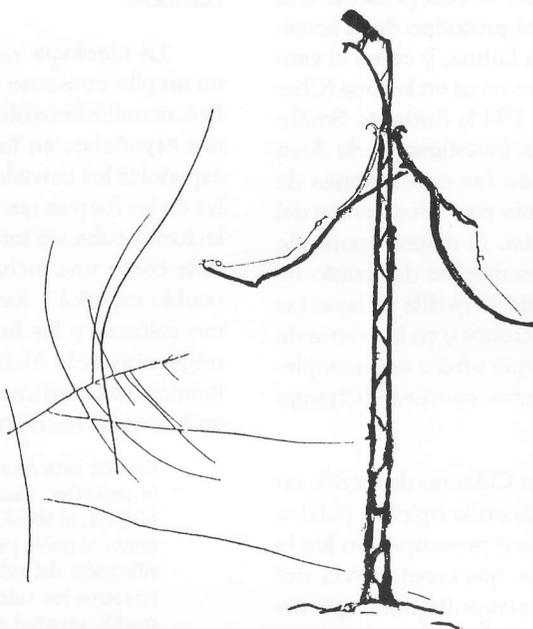
pp. 49-62

La quinta columna en Cuba (1936-1942)

Margalit Bejarano

LA Alemania nazi quiso expandir su influencia política en los países latinoamericanos, a fin de tornar favorable la opinión pública negativa que suscitaba en el mundo occidental, defender sus intereses económicos y asegurar que el hemisferio occidental permaneciera neutral ante su lucha contra los países democráticos europeos. Esta política fue efectuada por los inmigrantes alemanes, especialmente en los países que contaban con una gran población alemana, y colaboraban en ella elementos políticos locales, tales como las organizaciones de derecha extrema en Argentina, los integralistas en Brasil, los nazistas en Chile y los sinarquistas en México (McKale, 1977, pp. 64-68, 84-87; Katz, 1966, pp. 187-204; Frye, 1967, pp. 15-22).

El Ministerio de Propaganda de la Alemania nazi no encontró en Cuba el apoyo de ninguno



de los partidos existentes y, por otra parte, la población de inmigrantes alemanes en ese país era pequeña, contando con un total de no más de 3.000 personas.¹ La opinión pública cubana tenía aversión a la teoría nazi de la raza, la cual negaba uno de los principios básicos que fundamentaban la República Cubana —el mestizaje. La gran mayoría del pueblo se identificó con las fuerzas republicanas durante la Guerra Civil Española y consideraba una “quinta columna” a los simpatizantes de Franco en Cuba.

No obstante, la Alemania nazi logró encontrar en Cuba aliados que le ayudaran a difundir sus ideas y a capacitar agentes para actividades secretas. La “Falange Exterior”, que surgió durante la Guerra Civil Española, se transformó en cabeza de puente para la difusión de la propa-

Israelf. Es investigadora en el Instituto de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalén, y ha dictado cursos en el Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos de dicha Universidad. Se especializa en historia general de Cuba, historia de los judíos en Cuba e historia de los sefardíes en Argentina.

ganda que llegaba del ministerio de Goebbels en Berlín y del lobby político de los países fascistas europeos. Una vez declarada la Segunda Guerra Mundial, y especialmente después de que los Estados Unidos se incorporaran activamente a la lucha contra las fuerzas del Eje, la actividad nazi pasó a ser clandestina y se concentró en el uso de Cuba como punto de espionaje y de observación del movimiento de los barcos y submarinos en el Mar Caribe.

La colaboración de la Alemania nazi y el movimiento "La Falange Española" en Cuba, fue tema de investigación durante el mismo acaecer de los acontecimientos: el estudio más incluyente es el libro de Allan Chase, el cual presenta a la Falange en Cuba como el prototipo de la actividad alemana en América Latina, y como el centro de la red de actividades nazis en la zona (Chase, 1943; Díaz Verona, 1944; Rutledge Southworth & Espy, 1941). La investigación de Juan Chongo Leiva se basa en las conclusiones de Chase, las que fundamenta con documentos del Archivo Nacional de Cuba. El mayor aporte de Chongo Leiva es la presentación del punto de vista cubano, tal como éste se perfila en las actas del Negociado de Asociaciones y en la prensa de la época, pero el cuadro que ofrece es incompleto porque faltan las fuentes europeas (Chongo Leiva, 1989).

La actividad nazi en Cuba no despertó, en su momento, gran interés en la opinión pública cubana. Quien la siguió con preocupación fue la pequeña comunidad judía, que constituyó la víctima principal de los ataques antisemitas que organizaban los agentes nazis;² igualmente interesadas estaban las delegaciones diplomáticas de los países en guerra con Alemania, las cuales veían en Cuba un frente más de la titánica lucha entre la democracia y el fascismo.

El presente artículo se basa esencialmente en los informes de las embajadas de Gran Bretaña y los Estados Unidos, cuyos servicios de inteligencia mantuvieron una constante vigilancia de la actividad clandestina de los agentes alemanes y españoles. La delegación de Londres en La Habana estaba interesada en intensificar el apoyo a los aliados en la opinión pública cubana y en debilitar las actividades en favor de los países del Eje; en tanto que la delegación del gobierno de Washington deseaba asegurarse la lealtad de su protegida, cuya situación estratégica era parte del frente de defensa directo de los Estados Unidos.

La Falange Española en Cuba y la Guerra de España

EN los años '20 y '30 surgió en Cuba una ideología nacionalista que cimentó sus raíces en la doctrina de Jose Martí y concebía su lucha como una continuación directa de la guerra de la independencia de España. Esta ideología constituyó la base de la revolución de 1933, la cual aspiraba a liberar a Cuba de su dependencia política y económica de los Estados Unidos y a salvaguardar las fuentes de riqueza cubana para los cubanos.

La ideología nacionalista cubana gozó de un amplio consenso en la población y se identificó manifiestamente con las fuerzas republicanas españolas, en tanto que a los nacionalistas españoles los consideró los herederos espirituales de las fuerzas que subordinaron a Cuba. Intelectuales cubanos interpretaron la historia española como una lucha continua entre "el noble pueblo español", leal a la tradición del pluralismo cultural, y las fuerzas del "obscurantismo", originarias de la Alemania medieval, que, por influencia del nazismo, aparecieron nuevamente en la escena histórica:

España está de nuevo en las garras horribles de la reacción. Como tantas veces a través de su historia, el absolutismo extranjero impone su dominio al noble pueblo español... Frente a la glorificación del odio... del falangismo nazificado, nosotros los cubanos, unidos a los hombres del pueblo español que nos acompañan en la lucha (Franco, 1988, pp. 5-7, 90-91).³

Un volante de 1936, emitido por el partido comunista cubano, equiparó la lucha de los republicanos españoles con la lucha del pueblo cubano contra el poder español en la época en que Cuba estaba dominada por los Capitanes Generales Miguel Tacón y Valeriano Weyler:

Pueblo cubano, también oprimido, pueblo cubano también víctima de Tacón y Weyler, cuyos sucesores son hoy los Franco, Mola y cía.: pueblo cubano amigo de la libertad y la democracia, venid con nosotros en apoyo del heroico pueblo español.⁴

El nacionalismo cubano no se basaba en la demanda de un etnos o cultura monolíticos, sino en una demanda esencialmente económica. Su logro más importante fue la Ley de Nacionalización de Trabajo, que fijaba que por lo menos el

50% de los lugares de trabajo existentes, así como cada nuevo lugar que se liberara, estaban destinados a los ciudadanos cubanos. La implantación de esta ley estuvo acompañada de arranques de violencia contra los extranjeros, especialmente contra los españoles.

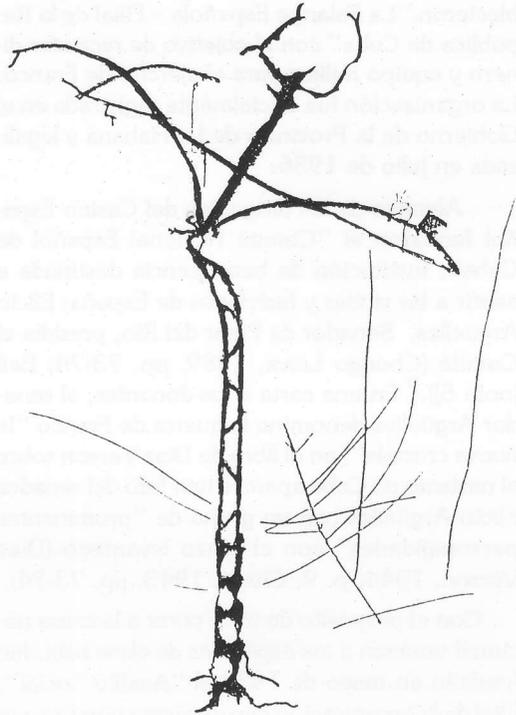
La colonia española constituía la minoría étnica más grande de Cuba. Según datos oficiales, el número de españoles en Cuba en 1935 era 614.000, el 15.6% de la población total.⁵ Algunos de los españoles residían en Cuba desde la época colonial; éstos pertenecían a la alta burguesía y ocupaban puestos claves en el comercio y la banca. La mayoría, sin embargo, eran inmigrantes que llegaron a Cuba después de la independencia (1902), especialmente de Galicia, Asturias y las Islas Canarias; muchos de ellos fueron acogidos como empleados por los españoles de antigua residencia o encontraron trabajo en los centros urbanos cercanos a las centrales azucareras.⁶

Los españoles estaban organizados en Centros Regionales; éstos eran asociaciones de ayuda mutua que otorgaban a sus miembros numerosos servicios sociales, como, por ejemplo, asistencia en la búsqueda de trabajo, seguro médico y educación infantil. Los españoles conservaron su nacionalidad anterior, y su actividad política dependía de las influencias de la madre patria. El centro social de los españoles pudientes era el Casino Español, considerado el nido del conservadurismo político español, mientras que los nuevos inmigrantes cumplían un papel importante en el desarrollo del movimiento obrero cubano.

En la época de la Guerra Civil Española, se perfiló con claridad la división de clases de la población española según su lealtad política respecto del país de origen. En el memorándum anual de 1937, escribió el embajador británico:

The Spanish colony was divided chiefly according to social status, the well-to-do landowners favouring the Nationalists, while the workmen or poorer classes favoured the Valencia Government. The Spanish Falange and the Nationalist Committee were well supported, however, and became increasingly active.⁷

El apoyo de los españoles ricos a las fuerzas nacionalistas de España estaba influido por los intereses económicos que éstos tenían en la madre patria, con la cual mantenían relaciones económicas y en la que, hasta 1935, invirtieron grandes cantidades de dinero en terrenos e in-



dustria.⁸ Pero aun de mayor peso era la identificación ideológica que los españoles conservadores tenían con los círculos de derecha de España: se consideraban parte del gran pueblo español y creían que la época de las conquistas imperiales fue la época de oro de España. José Ignacio Rivero, director del periódico *Diario de la Marina*, portavoz de los españoles conservadores, expresó estas ideas en el artículo que escribió luego de la dramática liberación del Alcázar de Toledo por las fuerzas de Francisco Franco:

Caballeros del Alcázar: En nombre de millones de hispanoamericanos, yo os saludo agradecido. Nos habéis hecho sentir, más que nunca, el orgullo de la sangre que corre por nuestras venas; y porque vuestra gloria nos alcanza un poco a todos, desde este nuevo mundo que otros héroes como vosotros descubrieron, poblaron y civilizaron, quiero hacerles llegar un cálido y fervoroso ¡Viva España! (Rivero, 1936).

Una vez desencadenada la Guerra Civil Española, el gobierno cubano conservó oficialmente una posición neutral ante las facciones en lucha. Fulgencio Batista, Jefe de las Fuerzas Armadas y el hombre fuerte de Cuba, fue partidario de los nacionalistas durante los dos primeros años de la guerra, y dificultó el enrolamiento de voluntarios y la recaudación de dinero para las fuerzas

republicanas. Simpatizantes nacionalistas establecieron "La Falange Española - Filial de la República de Cuba" con el objetivo de recaudar dinero y equipo militar para el ejército de Franco. La organización fue oficialmente registrada en el Gobierno de la Provincia de La Habana y legalizada en julio de 1936.

Algunos de los dirigentes del Casino Español fundaron el "Comité Nacional Español de Cuba", institución de beneficencia destinada a asistir a las viudas y huérfanos de España; Elicio Argüelles, Senador de Pinar del Río, presidía el Comité (Chongo Leiva, 1989, pp. 73-74; Bell [nota 5]).⁹ En una carta a los donantes, el senador Argüelles denomina la guerra de Franco "la nueva cruzada"; en el libro de Díaz Verson sobre el nazismo en Cuba aparece una foto del senador Elicio Argüelles con un grupo de "prominentes personalidades" con el brazo levantado (Díaz Verson, 1944, p. 9; Chase, 1943, pp. 73-74).

Con el propósito de incorporar a la causa nacional también a los españoles de clase baja, fue fundado en mayo de 1938 el "Auxilio Social", filial de la organización con el mismo nombre que fuera fundada en España por la Falange. Una de las cláusulas del Estatuto de esta organización, presentado para la aprobación del Gobierno de la Provincia de La Habana establece: "Esta Asociación benéfica se registrará por las disposiciones que emanen del representante oficial en Cuba nombrado por el Consejo Directivo de Auxilio Social en España" (Chongo Leiva, 1989, pp. 73-74). El Auxilio Social instauró una red de comedores para los españoles pobres de Cuba, quienes recibían, junto con la comida, propaganda en favor de las fuerzas nacionalistas de España.

En 1938, deseando ganar el apoyo de la opinión pública cubana que se identificaba con la lucha de la República española, Batista cambia su política con respecto a España. Ese mismo año confiere legalidad al Partido Comunista. En sus visitas oficiales a Washington (noviembre de 1938) y a México (febrero de 1939), Batista se declara en favor de la lucha de los democráticos y en contra de los países totalitarios (Hennessy, 1982, pp. 120-127). Sin embargo, en esa época aumenta la influencia del movimiento falangista en Cuba debido a las victorias de Franco en España.

A raíz de las estrechas relaciones que mantenía la Alemania de Hitler con las fuerzas de Franco, España se convirtió en el centro de difusión

de la propaganda alemana para el mundo de habla castellana. Una de las bases de la propaganda alemana era el Ibero Amerika Institut de Berlín, dirigido por Wilhelm von Faupel; fue este instituto el que se encargó de difundir la ideología nazi en América Latina. Según Chase, Cuba se transformó en un modelo para la organización de las otras filiales del movimiento y en cuartel central de la activación de agentes de la Falange en los demás países del continente (Chase, 1943, pp. 3-9, 51, 61-62; Puzzo, 1962, pp. 45-46).

Las embajadas de Gran Bretaña y los Estados Unidos empezaron a interesarse en la actividad falangista en Cuba sólo en abril de 1938, y ello debido a que en esa fecha fue publicado un artículo en el *New York Herald Tribune*, que informaba acerca de 400 nazis uniformados que actuaban bajo la directiva de la embajada alemana y contaban con la colaboración de 4.000 miembros de la Falange española y 600 fascistas italianos (O'Brien, 1938). La embajadas comenzaron a investigar el grado de veracidad de las noticias, según las cuales las organizaciones españolas pro-nacionalistas que fueron instituidas para apoyar a la madre patria o asistir a los españoles económicamente necesitados, de hecho difundían propaganda alemana y servían para encubrir entrenamientos militares clandestinos.

Debido a una investigación del consulado americano en Nuevitás, llevada a cabo por orden del embajador de los Estados Unidos en Cuba, se descubrió que a principios de 1938 se había abierto una filial de la Falange en la ciudad de Camaguey. La organización reclutó 250 miembros, la mayoría españoles pertenecientes a la clase alta, profesionales y comerciantes. La Falange estaba dividida en dos organizaciones: el "Servicio Secreto" y la "J.O.N.S. - Juventud de Organizaciones Nacional-Sindicalistas"; el Servicio Secreto estaba encargado de obtener informaciones confidenciales, en tanto que los miembros de la J.O.N.S. eran "shock, gunmen troops and fanatics, armed and sworn to secrecy and to carry out any and all orders, even at the expense of death and imprisonment".¹⁰

Jóvenes españoles de la clase baja fueron movilizados a la organización "Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista", encabezada ésta por Jesús M. Marinas. Los miembros de esta organización recibieron entrenamiento militar y difundieron propaganda nazi y antisemita por medio de su vocero *Acción Legionaria*. Según el infor-

me del embajador estadounidense, la Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista contaba entre 700 a 800 hombres: "it is typically fascist in ideology and methods, its members wear gray shirts, use the fascist salute, and identify themselves with the interests of Spain". El embajador agregaba que, bajo el liderazgo nominal de Marinas, se ocultaba el verdadero líder de la organización, el cura católico Padre Chaurrondo, redactor de la columna "Mundo Cristiano" en el periódico *El Mundo*.¹¹

Uno de los personajes principales del movimiento Falange en Cuba era José Ignacio (Pepín) Rivero, director del *Diario de la Marina*, periódico que era considerado el más importante de Cuba.¹² Pepín Rivero era hijo del Conde Nicolás Rivero, carlista español que llegó a Cuba en 1872 como refugiado político, y se integró en los círculos españoles que se oponían a la independencia cubana. El hermano mayor de Pepín Rivero, quien heredó el título de conde (otorgado al padre por Alfonso XIII en 1919), fue representante de Cuba en el Vaticano. José Ignacio heredó de su padre la dirección del *Diario de la Marina* y era un católico fiel que abogaba por los valores españoles tradicionales: religión, patria, familia y propiedad. El se consideraba un luchador por la cristiandad pura y era un acérrimo oponente del comunismo (Baquero, 1957, pp. 14, 15, 19; Sfgag, 1938 [cf. nota 9]).

Rivero manifestó simpatía por el fascismo que surgía en Europa y publicó artículos de tono aprobatorio sobre Mussolini y Hitler. Pero su máximo apoyo lo dio a las fuerzas del Generalísimo Francisco Franco. Su viaje a Alemania y España hizo progresar su carrera política y afianzar sus relaciones con los delegados de las potencias del Eje en La Habana. En junio de 1938, Adolf Hitler le otorgó la Cruz del Mérito de la Orden del Aguila Alemana, "como prueba elocuente de la admiración que el gobierno alemán profesa al director del *Diario de la Marina de La Habana*".¹³

La actividad política de Ignacio Rivero en favor de la España nacionalista aumentó a principios del año 1939, a raíz de la victoria militar de Franco en España. En la misma época el número de miembros de la Falange cubana llega a 40.000, y éstos colaboraban abiertamente con las delegaciones diplomáticas de los países del Eje. Una festiva cena de recaudación de fondos, denominada "Plato Unico", que se organizó en febrero de 1939 en beneficio del "Auxilio Social",

se transformó en abierta demostración de solidaridad con los países fascistas europeos; los principales oradores fueron Ignacio Rivero, Miguel Espelius —representante del Gobierno Nacional Español, Hans Herman Voelckers—, el ministro alemán y el ministro italiano. En relación a una fotografía de la ceremonia que publicó en su libro, escribe Díaz Verson:

El titulado "Plato Unico" organizado por el "Comité de Auxilio Español" no era más que una reunión nazista, como lo prueba esta fotografía, en que, bajo la bandera de Hitler, numerosas damas y hombres de verdadera representación social y económica en La Habana celebraban alegremente los triunfos efímeros de la barbarie totalitaria.¹⁴

El Partido Nazi Cubano

LOS agentes de la Alemania nazi no se contentaron con actuar clandestinamente por intermedio de la Falange española, y pusieron en práctica en Cuba los mismos métodos que usaban en otros países del continente, por los cuales la "Auslands Organization", bajo la directiva de Ernst Bohle, reclutaba inmigrantes alemanes en las líneas del partido nazi para contar con un apoyo activo a la política externa de éste.

En Cuba, la mayoría de los inmigrantes alemanes habitaba en la capital y se concentraba en la rama del comercio. El ascenso de Hitler al gobierno alemán no los acercó inmediatamente al partido nazi. Un alemán, dueño de una fábrica, publicó en 1933 un anuncio en dos periódicos judíos, en el cual sancionaba la persecución de los judíos en Alemania, afirmando que el "Deutscher Bund" de La Habana no se ocupaba de política o religión, y que el 10% de sus miembros eran judíos.¹⁵ A principios de 1934 se organizó un pequeño grupo nazi bajo la dirección de un ex-empleado de la cancillería alemana, quien se ganaba la vida con máquinas de juego. El 20 de abril los miembros del grupo salieron a la calle vestidos con el uniforme de la S.S. y una bandera con la swástica para celebrar el cumpleaños de Hitler. El periódico judío que informó sobre el hecho escribió que esa manifestación despertó ira no sólo en los transeúntes cubanos, sino también en la mayoría de los colonos alemanes, los cuales desaprobaban la posición política de los manifestantes.¹⁶

No obstante, muchos de los alemanes fueron paulatinamente aceptando la línea del partido

nazi. Alton Frye señala que las escuelas alemanas eran uno de los conductos de influencia de Berlín sobre “los hermanos de raza” en el extranjero. La escuela alemana de La Habana, en la que estudiaban 380 alumnos, izó la bandera con la swástica en el techo del edificio e impuso a los niños el saludo con el brazo levantado (Frye, 1967, pp. 67, 191-92; Amram, 1983, p. 82; Díaz Verson, 1944, p. 8).

El caso de Luis Clasing puede ejemplificar la presión ejercida sobre los antiguos residentes alemanes a fin de movilizarlos al partido nazi de su país de residencia. Clasing, director de la sucursal local de la compañía naval “Hamburg Amerika Linie”, había emigrado a Cuba antes de 1914, era aceptado en los círculos de la alta sociedad cubana y estaba alejado del activismo nazi. Hacia fines de 1938, la Gestapo se apropió del mando de la compañía naval alemana y obligó a Clasing a obedecer las órdenes del delegado de la Gestapo enviado de Berlín. Uno de los medios de persuadir a los alemanes que se negaban a colaborar era informarles “that the party reminds them that they still have a family in Germany”.¹⁷

Los informes de las embajadas de Gran Bretaña y los Estados Unidos contienen nombres de sospechosos de activismo nazi, y entre ellos aparecen hombres de negocios alemanes de antigua residencia que ya figuraron en la lista negra durante la primera guerra mundial: empleados de la compañía de viajes alemana, a los cuales les estaba permitido subir a los barcos que llegaban a Cuba, eran sospechosos de introducir ilegalmente material de propaganda; agentes de compañías comerciales alemanas que difundían, junto con sus productos, material de propaganda nazi; o personas cuyo comportamiento irregular y sus relaciones con la embajada alemana los hacía sospechosos de espionaje.¹⁸

Paralelamente a la actividad del “Auslands Organization” en los círculos de inmigrantes alemanes, el Ministerio de Propaganda de Goebbels deseaba influir directamente sobre la población cubana. Material de propaganda en castellano, enviado de Berlín, fue distribuido entre los políticos, los militares y los intelectuales. Este material contenía publicaciones anticomunistas y antisemitas, y artículos en alabanza de la Alemania nazi y en repudio de sus enemigos. La agencia de informaciones internacionales Trans Ocean, proveyó gratuitamente de noticias y de reporta-

jes preparados, a las redacciones de periódicos y a las estaciones de radio. El embajador americano informó al Secretario de Estado en Washington que los tres periódicos de Ignacio Rivero—*Diario de la Marina*, *Avance* y *Alerta*—publicaban noticias que llegaban aparentemente de diversas ciudades de Europa, pero que, en realidad, provenían de la agencia de informaciones Trans Ocean.¹⁹ Fuentes judías informaron acerca de estaciones de radio y pequeños periódicos que recibían dinero de agentes nazis en retribución a la difusión de propaganda antisemita.²⁰

En abril de 1936, una estación de radio local comenzó a emitir diariamente programas de propaganda nazi, los cuales se anunciaban con el himno de la Alemania nazi. La estación estaba dirigida por Juan Prohías y Figueredo, cubano que se convirtió en el mercenario más leal de la Alemania nazi en Cuba. Prohías publicó material de propaganda antisemita, e inclusive fundó varias organizaciones cuyo objetivo era luchar contra el comunismo y contra los judíos.²¹ Su actividad despertó el pánico en la colectividad judía, pero el público general empezó a interesarse en ella sólo cuando Prohías se dirigió al Gobierno de la Provincia de La Habana y pidió que se conceda status legal al “Partido Nazi Cubano”.

La “Asociación Partido Nazi Cubano” fue establecida en setiembre de 1938 con el propósito de constituir un partido y participar en las elecciones de la Asamblea Constituyente, que tuvieron lugar un año después. El gobernador de la Provincia de La Habana exigió de los dirigentes de la Asociación—Juan Prohías y Manuel Montoto—eliminar del estatuto los párrafos que apoyaban la discriminación racial, y solamente luego de cumplida esta condición aceptó otorgarle personería jurídica. En un manifiesto que publicó el Partido Nazi Cubano, fue enfatizado el carácter anticomunista de la Asociación, y se trató de adaptar la doctrina nazista a la realidad cubana. El documento condena a los gobiernos rojos de Rusia, México y Barcelona, pero exhorta a mantener relaciones amistosas con los Estados Unidos “de donde nos vino nuestra independencia”:

De la Doctrina nazista el Partido Nazi Cubano recoge en su integridad los postulados y orientaciones contra el comunismo, pero de los demás ideales, aspiraciones y sistemas del nazismo acepta exclusivamente los que sean asimilables y adaptables... pues Cuba no tiene problemas de fronteras... ni cuestiones raciales y religiosas.²²

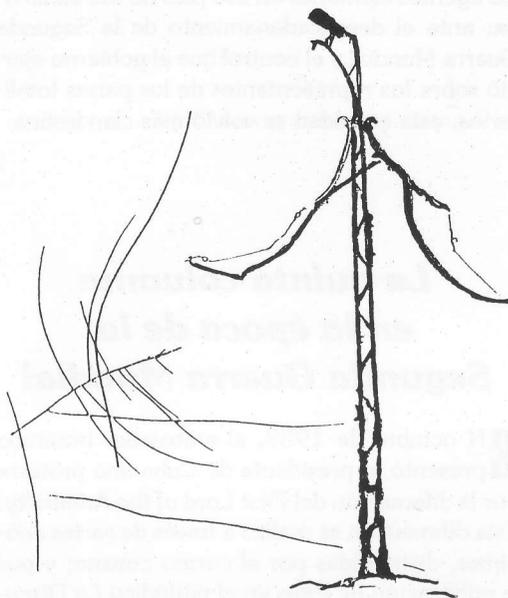
Los informes de las embajadas de Gran Bretaña y los Estados Unidos describen a Prohías como un hombre amoral, dispuesto a servir cualquier causa por lucro.²³ De los documentos citados por Chongo Leiva se desprende que la actividad del Partido Nazi Cubano prácticamente cesó por falta de apoyo público. Prohías y sus compañeros trataron de aprovechar el entusiasmo que despertó el triunfo de Franco en España y cambiaron el nombre de la organización por el de Quinta Columna, denominación de la columna que ayudó a las cuatro columnas del ejército nacional español a conquistar Madrid mediante la infiltración subversiva en los círculos republicanos. En el testimonio dado ante el Gobernador de la Provincia de La Habana, en setiembre de 1940, Prohías declara lo siguiente:

...la Asociación Partido Nazi Cubano... no existe desde hace 18 meses, porque carece de socios y directivos, libros y documentos...

En abril del 39 hacía poco tiempo del triunfo del Generalísimo Franco en España, quien le diera celebridad a la Quinta Columna; por eso nosotros decidimos quitar el nombre de "nazi" y poner el de quinta columna...²⁴

El memorándum que preparó la embajada británica de La Habana sobre la fundación del Partido Nazi Cubano, despertó en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Londres reacciones opuestas. Uno de los lectores del memorándum anotó al margen que "Cuba is not likely soil for Nazism and in any case is in the US political sphere". Otro consideró que no hay que ignorar el documento, el cual constituye una prueba de que Alemania tiene interés en la zona del Caribe: "If Nazi influence can grow and expand in Brazil, Chile, even Perú, I see no reason why it shouldn't grow in Cuba - assuming a certain amount of money is spent".²⁵

Cuando las delegaciones de Gran Bretaña y los Estados Unidos empezaron a vigilar las manifestaciones del nazismo en Cuba, el ministro alemán, Hans Herman Voelckers, informó sobre logros de la propaganda contra Alemania. El ministro se quejó de la colaboración de la gran colonia española en actividades en favor del "gobierno rojo de Barcelona", las cuales iban acompañadas de sanciones a Alemania, y acusó al Ministro de Relaciones Exteriores cubano, Juan J. Remos, de vender Cuba a los americanos.²⁶ Remos participó en la "Conferencia Internacional de los Países Americanos", llevada a cabo en Lima en diciembre de 1938, y propuso una mo-



ción -que no fue aceptada- según la cual los países americanos se declararían en contra de las persecuciones raciales o religiosas (Foreign Relations..., 1938, pp. 19, 51-52, 82-84).

El único éxito que tuvo el sistema de propaganda nazi en Cuba fue la organización de una vocífera campaña en los medios de comunicación en contra de la inmigración de refugiados judíos alemanes. Esta campaña estaba ligada al ostentoso proyecto del envío del lujoso transatlántico San Luis, que transportaba más de 900 refugiados. Hacia el arribo del barco, en mayo de 1939, fueron enviados a Cuba 14 agentes nazis, quienes invirtieron grandes sumas en el costo y la organización de la propaganda antisemita, y ello con la ayuda de elementos locales: la Falange española y las demás organizaciones que apoyaban a los nacionalistas en España, alemanes que colaboraban con el gobierno de Hitler, y cubanos que actuaron como propagandistas pagos de los agentes de la Gestapo. La propaganda antisemita fue uno de los factores que influyeron en la decisión del gobierno cubano de impedir la entrada del barco con refugiados (tema que ya fue tratado en varias investigaciones) (Morse, 1967; Gallman, 1969; Thomas & Morgan Witts, 1975; Levine, 1993; Bejarano, 1992). Luego de que el San Luis volvió a Europa, hubo una drástica disminución de la propaganda antisemita en Cuba; no obstante, la actividad de

los agentes alemanes en ese país no fue eliminada: ante el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial y el control que el gobierno ejerció sobre los representantes de los países totalitarios, esta actividad se volvió más clandestina.

La quinta columna en la época de la Segunda Guerra Mundial

EN octubre de 1939, el embajador británico presentó al presidente de Cuba una protesta por la difamación del First Lord of the Admiralty. Esta difamación se realizó a través de cartas anónimas, distribuidas por el correo cubano, y por la publicación de éstas en el periódico *La Discusión*, órgano subvencionado por fuentes nazis. Una investigación reveló que el emisor de las cartas era un hombre de negocios alemán, residente cubano, y que las cartas fueron enviadas desde la cancillería alemana.²⁷

Aun después de declarada la guerra, Juan Prohías continuó siendo el propagandista cubano más leal a la delegación alemana: atacó a los países aliados en las páginas de los periódicos *Guerra* y *La Discusión*, y desde la estación de radio de su propiedad, *Hora Liberal Independiente*. El anuncio de Prohías de que Gran Bretaña se veía obligada a cerrar sus bancos en Cuba, produjo tal pánico entre los inversionistas, que sus ecos llegaron hasta el Parlamento de Londres; el Ministro de Información debió contestar a la pregunta "if he is aware that a well-organized and successful Nazi propaganda campaign, through the press and the radio, is being carried on in Cuba".²⁸

En mayo de 1940, el gobierno cubano decidió prohibir la propaganda nazi y la comunista. El presidente Federico Laredo Bru ordenó a los secretarios de Comunicaciones y del Interior imponer, por medio de medidas severas, la ley decretada durante la Guerra Civil Española, según la cual se prohibía la ayuda moral o monetaria a las contiendas bélicas.²⁹ Como consecuencia de ese mandato, el contenido de las emisiones de propaganda de Prohías fue sometido a censura y su organización "Quinta Columna" fue clausurada luego de una investigación policial.³⁰

Un poco antes de la "Conferencia de La Habana", que tuvo lugar en julio de 1940, los agentes alemanes aumentaron su propaganda con el propósito de persuadir a Cuba de adoptar una posición neutral en la guerra. Esta campaña de persuasión la realizaron los alemanes con la cooperación de los comunistas, sus aliados según el Tratado Ribentropp-Molotov. La delegación alemana anegó el correo cubano con material de propaganda, que aseguraba que Alemania no tenía ninguna intención de penetrar en América Latina, subrayando el lema "América para los americanos y Europa para los europeos" (Phillips, 1940).

La Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de América" se reunió en La Habana, con el objetivo de discutir los medios de defensa del hemisferio occidental ante la expansión nazi en Europa. La Conferencia proclamó la mutua asistencia y la cooperación en la defensa de los países americanos, así como la prohibición de transferir la soberanía de colonias del hemisferio occidental de una potencia europea a la otra. La Conferencia también aceptó la proposición de los Estados Unidos de coartar las actividades de quinta columna, por medio del intercambio de información entre los países americanos sobre actividades subversivas, además de la imposición de restricciones a la actividad diplomática de los países totalitarios.³¹

Investigaciones llevadas a cabo por el servicio de inteligencia de la embajada de los Estados Unidos, revelaron que las operaciones propiamente nazis en Cuba fueron llevadas a cabo por intermedio de tres organizaciones: la "Auslands Organization", con su centro en Hamburgo y responsable del equipo de espías que actuaba en Cuba; la "Auslands Propaganda Leitung", con su centro en la delegación alemana en La Habana; y la Gestapo, que controlaba a estas dos anteriores. El número de agentes en Cuba se calculaba entre 60 y 90; ello pese a los esfuerzos de la "Auslands P. L." de movilizar a todos los inmigrantes alemanes de 16 a 65 años de edad. Con la ayuda de los colaboradores alemanes, los agentes prepararon una exacta cartografía topográfica de Cuba, que incluía también los puertos y los medios de transporte: "they are developing a program of large scale sabotage to be put into effect when the time comes". El embajador de los Estados Unidos evaluó que, pese a esos detallados preparativos, ni los alemanes ni sus aliados, los italianos, representaban un verdadero

peligro y que el problema de la quinta columna en Cuba se centraba en la Falange Española.³² En contraste con más de 300.000 residentes cubanos oriundos de España, el Registro de Extranjeros incluía a 3.044 alemanes, 1.032 italianos y 769 japoneses.³³

En los primeros meses que siguieron a la declaración de la guerra, el número de miembros de la Falange Española en Cuba, evaluado entre 40.000 y 50.000, aumentó, especialmente debido a las noticias de los triunfos de la Alemania nazi en Europa. Rumores acerca de la intención de España de recuperar el dominio sobre Cuba, junto con el de las demás colonias que perdiera en el siglo XIX, conmocionaron a los profranquistas, entre quienes, los de más edad aún recordaban la vida bajo el gobierno de Madrid. El embajador de Gran Bretaña informó al Ministro de Relaciones Exteriores en Londres que la mayoría de los cubanos no tomaban en serio la posibilidad de una renovación del imperio español, pero que si España consideraba dicha posibilidad, sería dable aprovechar esa intención para fines propagandísticos:

If however, this subject is pursued in Spain, I consider it would be highly desirable for us to make the fullest capital out of it, as it would obviously embarrass the wealthy pro Franco Spanish elements here.³⁴

Las informaciones del servicio de inteligencia recogidas por la embajada de los Estados Unidos, clasificaban a la Falange como la única organización de la quinta columna, que se mantenía de recursos locales y gozaba de un amplio apoyo público. Los miembros de la Falange eran conjurados a mantener en secreto sus actividades, pero aun así se llegó a saber de entrenamientos militares que eran realizados bajo el mando de oficiales nacionalistas venidos de España, del reclutamiento de activistas entre los desempleados que recibían la asistencia del "Auxilio Social", y de la estrecha cooperación que mantenían la Falange Española y la delegación alemana.³⁵

Los redactores de los informes del servicio de inteligencia sobre la Falange Española, enfatizaron el peligro que implicaba la quinta columna, para el apoyo cubano a los aliados. Sin embargo, el apoderado americano Willard Beaulac y el embajador británico Ogilvie Forbes consideraron que el gobierno de Cuba, así como la gran mayoría del pueblo, estaban a favor de los aliados, y que, finalmente, inclusive los españoles conservadores, emocionalmente ligados a Franco, irían

en pos de los Estados Unidos. En su informe a Washington escribió Beaulac que, pese a la simpatía que manifestaban los negociantes españoles hacia Alemania, ésta sería superada por consideraciones de carácter realista: "The conservative Spaniards have come to realize that their best interests lie in cooperation with the United States".³⁶ En una carta adjunta al *Memorandum sobre la actividad española en Cuba*, señaló cínicamente el embajador británico: "The Falange influence is more of a nuisance than an actual danger in Cuba, whose people know which way their bread is buttered".³⁷

El embajador estadounidense George Messersmith señaló el desconcierto en que se encontraban los franquistas españoles ante la alianza de Hitler y Stalin y ante los rumores de instaurar nuevamente el imperio español. Los españoles conservadores de Cuba consideraban a Hitler y Mussolini como los más fieles aliados de la España nacionalista, y creían que el nazismo y el fascismo defenderían al mundo del peligro comunista. Su relación hacia los Estados Unidos era despectiva, considerándolo un país materialista, de cultura inferior a la humanista cultura latina; pero, aun así, se veían obligados a aceptar su liderazgo en el campo económico:

Most of them regard the United States as the leading champion of the capitalist system under which they have prospered... they see their most hated enemies, the Communists, supporting the central powers, while the Americans, whom they dislike, seem to be lined up against both the Communists and the central powers.³⁸

La perplejidad en que estaban sumidos los españoles se reflejó en el periódico *Diario de la Marina*, cuyo director, Ignacio Rivero, era el representante más destacado de la Falange en la época de la Guerra Civil Española. Rivero temía que la participación de España en la guerra, como aliada de las potencias del Eje, provocara la persecución de los españoles de Cuba bajo la acusación colectiva de quinta columna. Declaró que no existe una colonia española en Cuba, sino grupos separados de asturianos, gallegos, catalanes, vascos, etc.:

La colonia española como sector bien definido de la población cubana es algo teórico, pues no existe en el día un solo punto de convergencia, un solo elemento aglutinante que permita suponer que los trescientos mil españoles de Cuba forman una unidad moral.³⁹

En la población cubana general aumentó el descontento contra los españoles que se identi-

ficaban con el gobierno de Franco, especialmente luego que Genaro Riestra, líder de la Falange en Cuba, fuera nombrado Cónsul General de España en La Habana.⁴⁰ Manifestaciones de protesta contra la "quinta columna" y contra el nombramiento de Riestra influyeron para que el gobierno cubano investigara las actividades de la Falange en todo el país. En enero de 1941 el presidente Batista decretó la ley No. 168, la cual prohíbe las asociaciones u organizaciones que tienen conexiones políticas con organizaciones internacionales opositoras al gobierno republicano cubano. En el marco de esta ley se prohibió hacer propaganda o usar símbolos y lemas de los países totalitarios, así como el uso de armas fuera del ámbito policial y militar.⁴¹

La reprobación que despertaba la Falange española en Cuba se manifestó en demostraciones de apoyo a los republicanos en España y provocó la expulsión de Genaro Riestra por el gobierno cubano. El Primer Ministro español, Serrano Suñer, protestó con acritud ante el gobierno de Batista por la ofensa inferida al gobierno legítimo de España, y ello produjo una crisis en las relaciones de ambos países.⁴² Ignacio Rivero tomó a su cargo la representación de la colonia española en Cuba, y se dirigió al General Franco en una carta, en la que aseguraba al gobernante español que las esporádicas manifestaciones de apoyo a los republicanos no implicaban la existencia de un movimiento anti-español en Cuba, insinuándole, además, que una política agresiva por parte de España podría perjudicar la posición de los españoles en América.⁴³

Rivero se ubicó a la cabeza del bando moderado de los españoles conservadores, el cual decidió retirar su apoyo a los países del Eje, mostrar su adhesión al gobierno de Batista y cooperar con los Estados Unidos y los aliados. El periódico *Diario de la Marina* trocó su política y se puso a disposición de las agencias de informaciones americanas. Cuando Alemania invadió Rusia, Rivero escribió que había que distinguir entre los rusos que fueron atacados por Hitler y entre los comunistas, a los cuales continuaba oponiéndose.⁴⁴ El embajador de Gran Bretaña en Cuba vio con cierta desconfianza el cambio de posición de Rivero ante los aliados, especialmente a la luz de la hostilidad que éste demostró hacia Gran Bretaña en los años anteriores. Por el contrario, el embajador de los Estados Unidos decidió reclutar el *Diario de la Marina* para la lucha por el apoyo de la opinión pública a los alia-

dos. El embajador invitó al director del periódico a una gira publicista por los Estados Unidos, cuidándose de no nombrar las anteriores conexiones que Rivero tuvo con los países del Eje; de este modo, el embajador aspiraba a ganar el apoyo de los cubanos y los españoles de la clase alta.⁴⁵

El 28 de agosto de 1941, se encontraron los directores de los centros regionales y de los clubes españoles con el presidente Batista, y declararon que los españoles en Cuba tenían dos lealtades -España y Cuba- pero estas lealtades eran complementarias y no rivales. Declararon, también, su deseo de adherirse de modo absoluto a la política de defensa del continente americano, y expresaron su total identificación con Cuba y con los ideales americanos comunes. En su comentario del acontecimiento, escribió el embajador británico:

These resolutions of the Spanish Community were engineered by Señor J.I. Rivero... The wording of the Declaration was the subject of anxious and at times heated discussion, as it was opposed by the leaders of the Spanish Regional Societies, who are strongly Falangist in sympathy... the text as finally approved, represents a victory for the more moderate elements.⁴⁶

El embajador consideró que lo que llevó a los españoles moderados a decidirse a apoyar a los aliados fue su voluntad de proteger las vidas y la propiedad de los españoles de Cuba, en el caso de una posible guerra.

La declaración de la colonia española no eliminó las muestras de descontento contra la quinta columna, de la cual, en opinión de los cubanos, los españoles eran los auténticos representantes. El gobierno cubano incrementó las restricciones a las actividades de la Falange y cerró los comedores del "Auxilio Social"; diplomáticos españoles que eran sospechosos de activismo falangista fueron declarados *personae non gratae* y desterrados de Cuba; medidas parecidas fueron tomadas contra los consulados de Alemania e Italia.⁴⁷

Con la declaración de guerra contra Alemania e Italia, el 11 de diciembre de 1942 (la guerra contra el Japón fue declarada el 9 de ese mes), se cerraron también las embajadas de los países del Eje, las cuales habían cobijado las actividades de la quinta columna. El gobierno de Cuba ordenó concentrar a todas las personas con ciudadanía enemiga en la Hacienda de Torrens, cercana a La Habana. La actividad de la quinta columna se redujo a acciones de espionaje para la Alemania nazi.

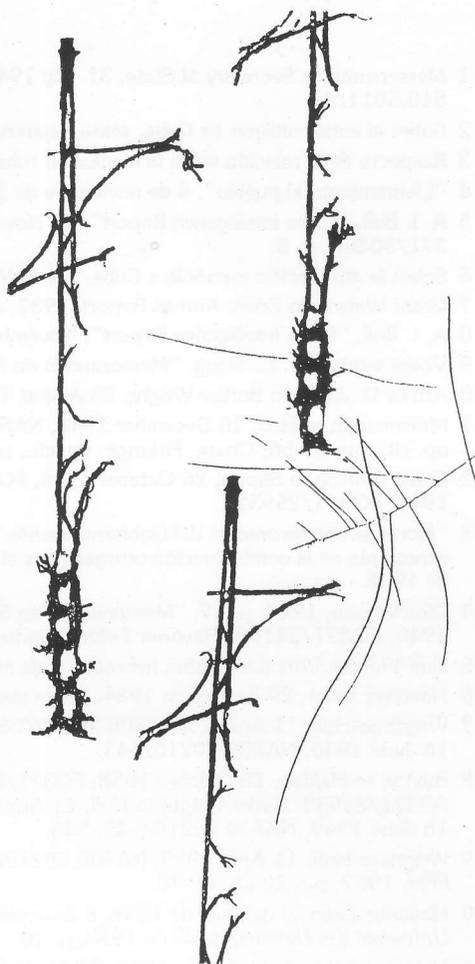
El mar Caribe se convirtió en centro de operaciones de los submarinos alemanes, que hundieron unos 1.500 barcos de los aliados.⁴⁸ En las cercanías de las costas cubanas fueron aprehendidos numerosos espías que seguían el movimiento de los barcos en el mar Caribe y mantenían contacto de radio con los submarinos alemanes. El caso más conocido es el de Heinz August Luning, alemán apresado en La Habana en agosto de 1942. La investigación de Luning reveló que actuaba bajo el mando de un agente nazi en Barcelona; en setiembre fue condenado a muerte. Fue el único espía ejecutado en América Latina.⁴⁹

Conclusiones

LA quinta columna en Cuba estaba compuesta por grupos de inmigrantes que se identificaban con la ideología política de su país de procedencia. La colonia de españoles constituía el grupo más grande de inmigrantes, y fue la que aportó mayor número de participantes a la quinta columna; no obstante, la fuerza impulsora y organizadora de la subversión en favor de los países del Eje fue la Alemania nazi.

La Alemania nazi fracasó en sus intentos de difundir su ideología en la sociedad cubana y aumentar su campo de influencia sobre el gobierno cubano. Si bien obtuvo ciertos éxitos, como por ejemplo, en la campaña antisemita contra la inmigración judía y en la activación de una red de espionaje en la época de la Segunda Guerra Mundial, estos logros no justificaron los numerosos recursos y el capital que la administración de la propaganda alemana invirtió en Cuba desde 1933. La Gestapo logró reclutar y activar agentes entre los inmigrantes alemanes que residían en Cuba, pero sus intentos de comprar los servicios de propagandistas cubanos no tuvieron éxito. El "Partido Nazi Cubano" constituye un ejemplo de la construcción artificial que caracterizó la organización ideológica fundamentada en el lucro: la organización fracasó aún antes de que las autoridades la clausuraran.

La organización más importante de la quinta columna fue la Falange Española. Cabe enfatizar que, desde el punto de vista numérico, la mayoría de los colonos españoles, al igual que la mayoría de los cubanos, se identificó con la lucha de la República española y apoyó a las fuerzas democráticas internacionales. Empero, la Falange Es-



pañola en Cuba fue un factor importante, y ello debido al poder económico de los círculos que la apoyaron, factor que le permitió influir en el plano político.

El gobierno de Franco representaba los valores con los que se identificaban los círculos españoles de derecha en Cuba, y el triunfo de aquél fue una compensación a su orgullo herido por la revolución de 1933, que los habría transformado de antiguos señores del país en extranjeros carentes de igualdad de derechos en el plano laboral. Para fortuna de los españoles de Cuba, Franco no se incorporó a la guerra de los países del Eje, y ellos no tuvieron que elegir entre sus dos lealtades.

Los españoles franquistas en Cuba, inducidos por el ejemplo de España, colaboraron con los alemanes; sin embargo, decidieron no participar en la guerra de éstos. Pese al rechazo ideológico que les inspiraba Estados Unidos, optaron por aceptar el liderazgo de éste a fin de conservar su posición en Cuba.

NOTAS

- 1 Messersmith to Secretary of State, 31 July 1940, National Archives, Washington [en adelante: NA] 810.5011/46.
- 2 Sobre el antisemitismo en Cuba, véase Bejarano, 1989.
- 3 Respecto de la relación entre la revolución cubana de 1933 y la Guerra Civil Española, véase Henessy, 1982.
- 4 "Llamamiento al pueblo", 4 de noviembre de 1936, Legajo Especial 1/90, Archivo Nacional de Cuba.
- 5 A. I. Bell, "Cuba Intelligence Report", 23 November 1942, Public Record Office, Kew [en adelante: FO] 371/30466, p. 8.
- 6 Sobre la emigración española a Cuba, véase: Naranjo Orovio, 1987; Kenny, 1961.
- 7 Grant Watson to Eden, Annual Report, 1937, January 5, 1938, FO371/21451.
- 8 A. I. Bell, "Cuba Intelligence Report", November 1942, FO371/30466; Chase, 1943, p. 54.
- 9 Véase también F. L. Stagg, "Memorandum on Spanish Activities in Cuba", October 1940, FO371/24188.
- 10 Arthur D. Jukes to Buttler Wright, 23 August 1938, NA 837.00 F/3
- 11 Messersmith to Hull, 16 December 1940, NA837.00 Spanish/32; Chongo Leiva, *El fracaso de Hitler*, op. cit., pp. 35-56; Chase, *Falange*, op. cit., pp. 79-92.
- 12 Grant Watson to Simon, 26 October 1934, FO371/17517; Ogilvie Forbes to Messersmith, 27 de mayo de 1941, FO371/25932.
- 13 "Honrosa condecoración del Gobierno alemán", *Diario de la Marina*, 20 de junio de 1938. La fotos de la ceremonia de la condecoración otorgada por el embajador alemán fueron publicadas en el diario el 2 de julio de 1938.
- 14 Díaz Verson, 1944, p. 17; "Memorandum on Spanish Activities", 1940; Ogilvie Forbes to Halifax, 8 August 1940, FO371/24188; *Havener Lebn* (Vida habanera), 22 de febrero de 1939.
- 15 *Dos Yidische Vort* (La palabra hebrea), 31 de mayo de 1933; *Havener Lebn*, 2 de junio de 1933.
- 16 *Havener Lebn*, 29 de abril de 1934, 25 de mayo de 1934.
- 17 Wrigth to Hull, 11 April 1939, 800.20210/264; 1 June 1939, NA837.00N/12; Messersmith to Hull, 15 June 1940, NA800.20210/543.
- 18 Buxton to Halifax, 18 October 1938, FO371/21451; Grant Watson to Halifax, 1 December 1939, FO371/23933; Butler Wrigth to Hull, 11 April 1939, NA800.20210/264; Messersmith to Hull, 15 June 1940, NA800.20210/543, 546.
- 19 Wrigth to Hull, 11 April 1939, NA800.20210/264; Messersmith to Hull, 15 June 1940, NA800.20210/543; Frye, 1967, pp. 20-25, 69-70.
- 20 *Havener Lebn*, 8 de junio de 1938, 8 de octubre de 1938, 22 de abril de 1939. Weinfeld, 1939, p. 122; *Universal* (La Habana), junio de 1938, p. 16.
- 21 *Havener Lebn*, 1 de abril de 1936, 24 de abril de 1936; *Der Morgn Djurnal* (Nueva York), 5 de junio de 1936; Prohías, 1939d, 1939b.
- 22 Beaulac to Hull, 13 October 1938, NA837.00/8336; Chongo Leiva, 1989, pp. 21-34; *New York Times*, 29 September 1938, 7:2.
- 23 Beaulac to Hull, 29 September 1938, NA837.00/8326; Ogilvie Frobos to Foreign Office, 2 May 1940, FO371/24197.
- 24 *New York Times*, 22 September 1940, 35:5. Chongo Leiva, 1939, pp.32-34.
- 25 Buxton to Halifax, "Memorandum on Cuban Nazi Party", 18 October 1938, FO371/21451.
- 26 Voelckers, "Politischer Bericht", 16 Dezember 1938, Yad Vashem JM2270, K354451-53.
- 27 Grant Watson to Halifax, 19 October 1939, 23 October 1939, 26 October 1939, FO371/22757.
- 28 Ogilvie Forbes to Halifax, 2 May 1940, FO371/24197; Messersmith to Hull, 15 June 1940, NA800.20210/543.
- 29 Decreto 3411, 3 Diciembre 1937, *Gaceta Oficial*, 4 Diciembre 1937; *New York Times*, 25 May 1940, 4:4.
- 30 Ogilvie Forbes to Halifax, 8 October 1940, FO371/24197.
- 31 Whitaker, 1946, pp. 43-45; "Minutes of Havana Conference", July 1940, FO371/24195.
- 32 Messersmith to Hull, 15 June 1940, NA800.20210/543.
- 33 Messersmith to Hull, 31 July 1940, NA810.5011/46.
- 34 Ogilvie Forbes to Halifax, 24 June 1940, FO371/24520; *New York Times*, 7 July 1940, 14:1.
- 35 Beaulac to Hull, "German and Spanish Activities", 20 September 1940, NA800.20210/586; José J. Tremolo to Gustav Schlachter, 20 de junio de 1940, 837.00 SPANISH/4; Messersmith to Hull, 15 June 1940, 837.00 SPANISH/2; Ogilvie Forbes to Halifax, 9 August 1940, FO371/24188.
- 36 Beaulac to Hull, "German and Spanish Activities", 20 September 1940, NA800.20210/586. Beaulac fue nombrado Chargé d'Affaires de la embajada luego del fallecimiento del embajador Butler Wright en 1939.
- 37 Ogilvie Forbes to Halifax, 4 October 1940, FO371/24188.
- 38 Messersmith to Hull, 15 June 1940, NA800.20210/543.



- 39 José I. Rivero, "Impresiones", *Diario de la Marina*, 4 de agosto de 1940.
- 40 *New York Times*, 15 June 1940, 8:3, 19 June 1940, 11:4, 14 November 1940, 7:3.
- 41 Decreto No. 168, 29 de enero de 1941, *Gaceta Oficial*, 30 de enero de 1941; *New York Times*, 30 January 1941, 2:2.
- 42 "Translation of letter of Serrano Suñer to Sir Samuel Hoare", Minister of Foreign Affairs, 7 March 1941, FO371/26950; *New York Times*, 1 December 1940, 35:5, 40:4; 18 December, 10:6.
- 43 La traducción al inglés de la carta enviada por Rivero a Franco aparece en: Ogilvie Forbes to Eden, 22 May 1941, FO371/26954; *New York Times*, 26 December 1940, 13:2, 29 December 1940, IV, 8:3.
- 44 *Diario de la Marina*, 25 de junio de 1941, cit. en: "Telegram from Ogilvie Forbes", 26 de junio de 1941, FO371/25925.
- 45 Ogilvie Forbes to Messersmith, 27 May 1941, FO371/25932; *New York Times*, 9 April 1941, p. 6:4; Chase, 1943, pp. 71-72.
- 46 "Telegram from Ogilvie Forbes", 29 August 1941; Ogilvie Forbes to Eden, 30 August 1941, FO371/25930.
- 47 *New York Times*, 12 August 1941, 5:2, 15 August 1941, 6:6; Ogilvie Forbes to Eden, 21 November 1941, FO371/25930; A. I. Bell, "Cuba Intelligence Report", November 1942, FO371/30466, p. 8.
- 48 *New York Times*, 26 December 1941, 4:2; 4 January 1942, 17:2; 16 April 1942, 4:4, 15 May 1942, 6:2; Philips, 1959, pp. 211-213.
- 49 "Axis Activities in South America", 14 October 1942, Wiener Library, DT 207R 1; Chase, 1943,

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Amram, Carolina (1983). *The Assimilation of Immigrants in Cuban Society during the 1920s and 1930s*. M.A. Dissertation. Coral Gables: University of Miami.
- Baquero, Gastón (1957). "El pensamiento de un gran orientador: José I. Rivero". En: *Diario de la Marina*. Siglo y Cuarto (1832-1957), número extraordinario. La Habana, 15 de setiembre.
- Bejarano, Margalit (1989). "Haantishemiut be-Cuba betkufat Ha-Shoah. Pehilut Germanit beemtzaot haoclusiah hasefaradit" (El antisemitismo en Cuba en la época del Holocausto. Actividad alemana por intermedio de la población española). *Iahadut Zmaneinu* 5, pp. 301-307.
- (1992). *Iahadut Cuba 1898-1939* (La comunidad judía en Cuba 1898-1939). Tesis doctoral. Jerusalén: Universidad Hebrea.
- Chase, Allan (1943). *Falange - The Axis Secret Army in the Americas*. New York: G.P. Putnams Sons.
- Chongo Leiva, Juan (1989). *El fracaso de Hitler en Cuba*. La Habana: Letras Cubanas.
- Foreign Relations of the U.S., Diplomatic Papers (1939)*. Vol. 5, Washington.
- Díaz Verson, José (1944). *El nazismo en Cuba*. La Habana.
- Franco, José Luciano (1988). *La reacción española contra la libertad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Frye, Alton (1967). *Nazi Germany and the American Hemisphere*. Yale University Press.
- Gallman, Irwin F. (1969). "The St. Louis Tragedy". *American Jewish Historical Quarterly* 41, 2, Winter, pp. 15-24.
- Hennessy, Alistair (1982). "Cuba". En: Marc Falkoff & Fredrick B. Pike, eds., *The Spanish Civil War 1936-39. American Hemisphere Perspectives*. Lincoln: University of Nebraska Press, pp. 101-158.
- Katz, Friedrich (1966). "Algunos rasgos esenciales de la política del imperialismo alemán en la América Latina de 1890 a 1941". *Der Deutsche Faschismus in Lateinamerika 1933-1943*. Berlin: Humboldt Universität; pp. 187-204.
- Kenny, Michael (1961). "Twentieth Century Spanish Expatriates in Cuba: A Sub-Culture?". *Anthropological Quarterly* 34, abril, pp. 85-93.
- Levine, Robert (1993). *Tropical Diaspora*. University Press of Florida.
- McKale, Donald M. (1977). *The Swastika Outside Germany*. The Kent State University Press.
- Morse, Arthur D. (1967). *While Six Millions Died*. New York.
- Naranjo Orovio, Consuelo (1987). *Cuba vista por el emigrante español a la isla, 1909-59. Un ensayo de historia oral*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- O'Brien, Jack (1938). "Italy and Reich Preach Fascist Gospel in Cuba". *New York Herald Tribune*, 3 April 1938.
- Philips, Ruby Hart (1940). "Nazi Propaganda Increased in Cuba". *New York Times*, 7 July 1940.
- (1959). *Cuba, Island of Paradox*. New York: McDowell Obolensky.
- Prohías, Juan (1939a). *Fuera los Judíos*. La Habana.
- (1939b). *Bajo el yugo judío comunista*. La Habana: Hora Liberal Independiente.
- Puzzo, Dante A. (1962). *Spain and the Great Powers 1936-41*. New York: Columbia University Press.
- Rivero, José Ignacio (1936). "Impresiones". *Diario de la Marina*, 29 de setiembre. En: *Diario de la Marina*. Siglo y Cuarto (1832-1957), número extraordinario. La Habana, 15 de setiembre de 1957.
- Rutledge Southworth, H., & Willard R. Espy (1941). "Franco in the Caribbean". *The Nation* 151-21, November 23, 1941.
- Thomas, Gordon & Max Morgan Witts (1975). *Voyage of the Damned*. Greenwich, CN.
- Weinfeld, Eduardo (1939). *El antisemitismo en la América Latina*. México: Or.
- Whitaker, Arthur P. (1946). *Las Américas y un mundo en crisis*. New York: Biblioteca Interamericana.